

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS POETAS
MANUEL REINA



Lil. Macginnis H. Madrid.

Oro y colores, luz esplendorosa,
hadas, diablillos, copas de ambrosía...
¡La Musa de Manuel es una diosa
brillante como el sol de Andalucía!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—A un vecino, por Vital Aza.—El timido, por José Estremera.—Otra crítica, por Clarín.—De una comedia, por Sinesio Delgado.—Carta del infierno, por Ricardo Monasterio.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—Coplas, por José López Silva.—Amor desinteresado, por Manuel Cerezo de Ayala.—Chistes y cuentos.—Aviso importante.

GRABADOS: Miguel Reina.—Capás.—Tipos, por Cilla.



De un atropello cometido por nuestros acreditados agentes de orden público han dado cuenta los periódicos.

Trátase de un joven estudiante que, al regresar de cátedra, fué detenido por los guardias de seguridad—¿a cual quier cosa llaman «seguridad» en este País!—juntamente con unos apreciables rateros que acababan de sustraer varias piezas de tela en una tienda de la plaza de Santo Domingo.

El joven protestó contra la agresión, pidió justicia á voces, trató de convencer á sus perseguidores de que padecían un lamentable error... Todo fué inútil; los celosos agentes ataron al criminal con el mayor esmero, valiéndose de la misma cuerda que sujetaba á los ladrones. Uno de éstos sirvió de pareja á nuestro estudiante, y juntos recorrieron la calle de Preciados y Puerta del Sol, seguidos por las turbas. Ya en la prevención, el infeliz escolar fué registrado con la delicadeza que emplean para estos casos nuestros referidos y bien amados agentes.

—¿Qué es esto?—le preguntaban metiéndole las manos en los bolsillos.

—Es una cartera, con permiso de VV.—contestaba el joven *habido*.

—¿Una cartera! ¡Este es el colmo de la criminalidad!

—Será falsa.

—No señor; es de cabritilla.

—¡Silencio! ¿Qué trae V, ahí?

—Un flautín.

—¿Un flautín? ¿Y para qué quiere V. eso?

—Para distraerme.

—Veamos si está cargado—añadió sentenciosamente un vigilante.

El desventurado joven, víctima del celo corrosivo de la autoridad, rezaba el credo, y ya se disponía á suplicar humildemente á sus aprehensores que no le devorasen hasta pasar unos días, porque era demasiado tierno y además estaba flaco, cuando los ladrones conmovidos declararon que aquel sujeto no era de su cuadrilla. Sólo entonces logró que se le pusiera en libertad.

Y ahora hagan VV. las deducciones oportunas, porque estarán más desocupados. Yo me limito á pedir al cielo que cuando me prendan los agentes—que sí me prenderán, porque todos estamos llamados á ir á la cárcel por equivocación—venga en mi socorro un delincuente honrado y me proteja contra los atropellos de la policía.

Ya verán VV. como el mejor día prenden á un senador del Reino ó á un Ministro togado; y cuando éste eche en cara á los agentes su acción vituperable, contestarán respetuosamente:

—Señor, habíamos confundido á vucencia con la *Vaquarina*.

Las maniobras militares, verificadas el miércoles, causaron en las filas del ejército las bajas naturales. Un oficial y cuatro ó cinco soldados han salido con contusiones más ó menos graves... Pero en cambio, nos hemos divertido grandemente el Príncipe alemán y yo.

Cierto que este género de espectáculos, para que entretengan, tienen que ser así; cortitos, pero con *árnica*.

Muchas damas distinguidas acudieron á presenciar los movimientos envolventes de la caballería y el fuego granado de los artilleros, que mueren al pie del cañón.

Los campos en que se verificaban las maniobras sufrieron bastante; algunos fueron completamente arrasados... pero ¡bah!

El día estaba espléndido; mucho más espléndido que el *lunch* del Ayuntamiento, donde se quedaron sin probar bocado algunos de nuestros elegantes más aplaudidos.

Acaba de dejarnos, como quien dice, el heredero de la corona de Alemania; pero no se desesperen VV., pues aún poseemos al Príncipe D. Luis de Baviera y estamos esperando otro de Sajonia, hijo de D.^a Clementina de Orleans.

Buen año ha sido este para los aficionados á Príncipes; lo único que les ha faltado ha sido un Príncipe negro, sin ropa, con calzoncillo de baño y plumas en la cabeza; pero ya vendrá en cuanto se entere de nuestras aficiones.

El día que esto suceda la población experimentará un notable alivio; hoy el exceso de habitantes origina la subida de los alquileres y de los artículos de primera necesidad; pero como el Príncipe negro y su séquito es fácil que se dediquen al ramo de personas comestibles en los quince ó veinte días que estén entre nosotros, acabarán por comerse la quinta parte de la población.

Entonces oiremos decir á algunas esposas dirigiéndose á sus esposos:

—Mira, Pepe. Tú estás muy bien de carnes. Procura rehuir las miradas del Príncipe, porque dicen que se muere por el sebo.

A algún padre de familia, profundamente respetuoso con las instituciones seculares de todos los países, le preguntaremos por la salud de su señora y contestará con acento compungido:

—Estaba muy gorda y esa ha sido su desgracia, porque me la pidieron para el Príncipe negro y ayer se la comió con trufas.

—¿No sabe V. la desgracia que he tenido?—dirá una viuda de clases pasivas.

—No señora.

—A mi niño, el menor, que estaba hecho un rollo de manteca, lo almorzó ayer el Príncipe negro, asado á la parrilla.

Si continúan estos viajes augustos, ha de llegar un día en que leamos en la cuarta plana de los periódicos, anuncios como este:

«Ojo, parroquianos.

Ha llegado la remesa de los tan acreditados Príncipes de *Fuentesauco*»

Y no ganaremos para Príncipes.

LUIS TABOADA.

A UN VECINO

¡Vecino, por compasión,
mi paciencia tuvo fin!
Tíre usted por el balcón
su maldito cornetín,
el cornetín de pistón!

Si sólo un instante fuera,
me callara, ¡vive Cristo!
¡Pero una semana entera!
Que lo resista quien quiera.
¡Lo que es yo no lo resisto!

Vecino, mucho lo siento,
pero he perdido la calma.
¡Cállese por un momento!
¡Le aborrezco a usted en el alma
sólo por ese instrumento!

¡Déje usted, pues, de soplar,
que no le puedo sufrir!
Con tanto *trumpetear*,
¡ni me deja usted dormir,
ni me deja trabajar!

¡No sea usted egoísta!
¡Marchese usted de paseo!
¡Vuelta otra vez! ¡Qué mareo!
No hay timpano que resista
tan continuo trompeteo.

¡Va mi cabeza se abrasa!
¡Canastos con la manía!
¡Esto de la raya pasa!

¡O se va usted de su casa
ó me voy yo de la mía!

Tocando sin compasión
el cornetín de pistón,
¿ Cree usted hacernos felices?
Si el tocar es su afición,
tóquese usted las narices.

Será usted un buen sujeto,
pero en música denota
ser un adoquin completo.
¡Diez días la misma jota!
¡Es ya casi un alfabeto!

Y yo su afición fatal
la soportara con fe
si tocara usted tal cual;
¡pero, hombre, si toca usted
rematadamente mal!

Pídame usted lo que quiera
y déjese de bemoles.
Sopando de esa manera
no hará usted nunca carrera...
¿Vuelta otra vez? ¡Caracoles!

¡Vecino, por compasión!
¡No sea usted tan cruel!
¡Tíre usted por el balcón
el cornetín de pistón...
ó tírese usted sin él!

VITAL AZA.

EL TÍMIDO

Iba andando su camino
Justo sobre una pollina.
Y muy detrás Catalina
montada sobre un pollino.

En cuanto el pollino olió
á la pollina de Justo,
moviendo el rabo de gusto
en trote el paso cambió.

Y dió un rebuzno que fué
lo mismo que si dijera:
— Hermosa, rica, bécicera,
estoy á los pies de usted. —

Y no fué el rebuzno en vano,
pues la burra, con presteza,
volviendo atrás la cabeza
rebuznó: — Béenos la mano. —

Y el burro tras la pollina
echó á correr como un loco,
con tanto afán, que por poco
da en tierra con Catalina.

Con este avance los dos
jinetes juntos se hallaron,
y el camino continuaron
en paz y en gracia de Dios.

— Vaya con Dios la real moza.

— Vaya con Dios el zagal.

— ¿Dónde bueno?

— Al Carrascal.

— ¿Dónde bueno?

— A Zaragoza.

— Pues juntos iremos bien.

— Hasta Mayo es la jornada.

— Yo hago noche en la posada
de la Huerta.

— Yo también.

En diálogos halagüeños
ella y él se entretenían,
y los burros se decían
lo mismo que sus dueños.

Y se iban enamorando
Justo de la Catalina

y el burro de la pollina
al par que iban caminando.

Justo, que era muy parguato,
se callaba como un muerto;
el burro, de vencer cierto,
no era nada timorato.

Y así iban tranquilamente
por el camino adelante,
Catalina algo insinuante,
la burra muy complaciente.

En este estado, al llegar
á la puerta del mesón,
la niña, con intención,
dijo: — Ayúdeme á bajar. —

Justo, á complacerla pronto,
la bajó con gran respeto,
la soltó y se estuvo quieto,
y ella murmuró: — ¡Qué tonto! —

Cogió Justo los jumentos
y á la cuadra los llevó,
y, con cierta envidia, vió
que quedaban muy contentos.

Volvió con su compañera,
que le esperaba impaciente,
la miró muy fijamente
sin decirle «¡olé!» siquiera.

Ella ofendida habló así:

— Mañana no irá conmigo.

— ¿Por qué?

— Porque yo no sigo.

— ¿Pues cómo?

— Me quedo aquí.

No hubo más explicación;
sería ella, triste el zagal,
se retiró cada cual
á distinta habitación.

.....

Caminando en su pollina

Justo á otro día pensaba

que como un necio quedaba

con respecto á Catalina.

Y exclamaba el pobre: — ¡He sido

un burro, triste de mí!

Y la burra dijo: — ¡Sí!

¡Qué más hubiera querido!

JOSÉ ESTREMEZA.

OTRO CRITQUÍN

La Revista de España se ha entregado á las notabilidades
inéditas. Ahora calla Chichón (y hace muy bien, si señor, yo

le aplaudo, dígase esto como lo diría Zamacoís); pero, amigo,
en vez de Chichón aparece Cortázar (D. Eduardo de) capaz
de hacernos desear la vuelta de su antecesor.

Mal año para los que dicen que no hay crítica. Si que la
hay, no estará en castellano, pero la hay.

El Srto. Eduardo—supongo yo que será muy joven: el
estilo no tiene pelo de barba y la gramática es la de un
infans, en todo el rigor de la palabra;—el Srto. Eduardo,
como chico con zapatos nuevos, la emprende con la decencia
del teatro, y aquí te quiero, erudición: mediante varias prete-
raciones ciceronianas recorre la historia del género dramático,
desde Téspis hasta D. Javier de Burgos, á quien llama *ha-
bitual sainetista*; no sabía yo que el Sr. Burgos usaba hábitos,
y si no es eso, no lo entiendo. Según el Sr. Cortázar, yo que
soy rubio, soy un rubio habitual. Créame á mí, el hábito no
hace al sainetero ó sainetista.

Dejo al Sr. Cortázar en sus deliquios de filosofía teatral y
paso á considerarle como *habitual crítico*. Y vaya un parrafito
digno del Pelayo de Quintana por lo patriótico: Dice que no
quiere analizar *Le demi-monde*, y añade:

«Si lo hiciera largamente, sólo sería para dolarme de que
se nos ofrezcan obras tan poco convenientes (así, en francés)
y nada edificantes, y eso en momentos, esto es, en una época
en que (no le gustarán los momentos y dijo: época, mejor está
época) por ciertos lamentables sucesos, todo lo francés de-
biéramos verlo con cierta antipatía.»

¡Y una revista sería publicar estas inocentadas de *enfant
terrible*!—Conque no le gusta al Sr. Cortázar nada que sea
francés, y él dice *conveniente* y más abajo las *conveniencias*
en un sentido en que tales palabras son galicismos evidentes.

¡Vaya un patriotismo, y vaya unas *conveniencias*!
«Fuera de esos motivos de censura que en la traducción
encuentro...»

Pero señor, ¿qué culpa tiene el traductor de *Demi-monde*,
si á D. Alfonso le silbaron en París? Lo demás, añade, «me-
rece elogio y aplauso, no sólo por estar bien traducida la
pieza francesa» (!!)... ¡Sr. Cortázar, esa pieza!... Mira V. que
esa pieza es un gazapo poco nacional. ¿Y la antipatía que inspi-
ra todo lo francés?

«Obras más meritorias bajo el punto de vista de las con-
veniencias teatrales.»

¡Otro galicismo! Esas *conveniencias* son traspirenaicas,
amiguito. En cuanto al *bajo* ese del punto de vista, desafina,
según el diapason normal de la gramática.

¡Vaya, vaya! ¡Qué parrafitos tan aprovechados!

En un pie cuadrado de terreno nos han salido cuatro ó
cinco gazapos.

¡Debe de estar en tiempo de veda la literatura del señor
Cortázar! Es todo un coto redondo.

Habla de *La cruz de fuego* y dice si sería injusto dejar en
silencio la música del Sr. Marqués. Y además de injusto, im-
posible, señor mío, porque una música no puede quedar en
silencio... so pena de no ser música. Dejar en silencio la
música, es como ponerle sordina al sentido común. ¡Esta crí-
tica moderna y barata, es atroz!

El Sr. Cortázar—permítame que le llame así; le supongo
adolescente—no sabe el significado de casi ninguna palabra.
Dice que hablará de no sé qué cosa en *season oportuna*, por-
que hoy no hay espacio ya para ello.

¿Qué cree que es *season*? La *season* siempre es oportuna, ó
no es *season*; y el haber espacio ó no, nada tiene que ver con
la *season*.

A ver si con un ejemplo entiende V. lo que es *season*.

Usted no está en *season* para escribir.

Probablemente no lo estará V. nunca...

Lo que es V. es un valiente.

Dice el Sr. Cortázar que le gusta cierta comedia porque
ridiculiza á los hombres políticos. Atrevidillo es V. ¿de modo
que V. se morirá de risa viendo en ridículo á Cánovas, á Bis-
mark y á Gladstone, v. gr.?

Es V. el demonio.—Cansado de llamar partitura á San
Franco de Sena, le llama V. *partición*; podía decir que era
un *ab-intestato*.

Basta.—Y dispense el Sr. Cortázar. No crea haber faltado
á eso que él llama las *conveniencias*.

* *

Pero, esa Revista de España, ¿en qué está pensando?

CLARIN.

CAPAS



Capa de torero fino
tiene que ser capa fina.

Y al pobre sietemesino
le basta con la esclavina.



¡Qué bien está si consigo
que admita conversación!
Veremos si me dabrigo
el fuego de la paña.



La capa que mejor tapa
será la capa mejor.

Lit. Hecqueto 11. Madrid

Y bajo una mala capa
se oculta un buen bebedor.

DE UNA COMEDIA

(ESCENA PRIMERA.)

(PERSONAJES.—Un Marqués muy lindo, que heredará un millón, ó dos ó tres, y el título de papá.

Viste de hongo, chaquetilla faja negra, boca de ante camiseta de tirilla...

DOS.—Un lacayo elegante que, al levantarse el telón le escucha de mala gana. Según más cálculos son las nueve de la mañana.)

—Opus coronavit finis; (¡qué latín! ¡vale por dos! y ¡qué Trini! Juro á Dios que es la reina de las Trinis. ¡Y mamá y Luisa?

—Han salido del baile á más de las tres. —¿Y abuelita?

—En San Ginés.

—¿Y mi papá?

—No ha venido.

—¿He tenido cartas?

—Una.

—Dame. Vamos, de Lolita.

¡Polire Lola! Es muy bonita pero bastante importuna.

—Madrid, calle del León.

Sé que te has ido á la dehesa con la Paca y la Teresa y la Trini y la Asunción.

Entretanto he estado sola con mis recuerdos; ¡ingrato!

Ven está tarde, ó me mato.

Te quiero mucho tu LOLA.

¡Infeliz! ¡La estoy vendiendo y aun me dice que me quiere!

—Oye, venga quien viniere no hay entrada. Estoy durmiendo.

.....

¡Tomás! Iré á la corrida.

Si viene á buscarme *El Guacho*, dile que pase al despacho y me llamas en seguida.

.....

SINESIO DELGADO.

CARTA DEL INFIERNO

Se murió mi amigo Juan, chico feo, pero honrado, y ayer sobre mi gabán encontré un pliego fechado *En el reino de Satán*.

—¡Letra de Juan!—exclamé confuso.—¿Cómo y por qué se halla el pliego en esta prenda?

..... El demonio que lo entienda, me dije, y lo desdoble.

En prueba de mi amistad te escribo en la eternidad esta carta del infierno, de gran oportunidad ahora que empieza el invierno.

Y no procures saber, dando pruebas de bonismo, cómo llega á tu poder, que en asuntos del demonio no nos debemos meter.

Cuando la muerte insensata de mí se fué haciendo cargo, le dije á la vida: ¡Largo de aquí! Y ¡adiós, mundo amargo! dije, estirando la pata.

Y sin pan, queso ni vino, mas veloz que Castañet, comencé á subir con tino recto y segura el camino que enseñó el padre Claret.

El querer entrar allí no era esperanza ilusoria, y apenas, único, morí, cuando contento me vi á las puertas de la Gloria.

Llamo, me abren, yo me cuelo, y apenas me ven el pelo me detiene un angelito diciendo:—¡Caballerito, usted no cabe en el cielo!—

Manifiesto mi moral y que llego á aquel paraje sin un pecado venial, pero todo mi lenguaje es música celestial.

Pues por todas partes veo ángeles que de pasco están por aquella orilla diciendo:—¡Ese se las guilla!

¡Fuera de aquí! Qué es muy feo.

—¡Me resisto, y no saldré!— digo con voz sobrehumana.

Un angelote me ve y dice:—¡Pero por qué?

—Porque no me da la gana. Ellos «¡fuera!» (No hay tu tía! Yo en quedarme allí me aferro por salirme con la mía, y se armó más gritería que en *El Círculo de Hierro*.

En fin, tal berengenal armó aquella muchedumbre, que en la Gloria me vi mal; ¡retemb'aba la techumbre de la corte celestial!

Y por más que en tono tierno supliqué, yo en aquel valle no pude quedar interno, pues me puso el Padre Eterno de patitas en la calle.

Me refrendó á su placer el pasaporte San Pablo Yo me oriento, y sin perder un instante, echó á correr como alma que lleva el diablo.

Conque ya enserado estás de las causas por qué soy súbdito de Satanás, y, á decir verdad, estoy sin querer volver atrás.

Aquí, hablándote en conciencia, se pasa alegre la vida; no hay quien lllore, no hay quien pida, pues toda la concurrencia es de lo más distinguida.

Diputados, senadores, Ministros, Emperadores, banqueros á centenas, á miles los editores, y las hembras á millares.

Por exceso de color ninguna de ellas se pinta. ¡Y hace un calor! ¡qué calor! Yo escribo con el sudor, es decir, ¡que sudo tinta!

Como el calor es de prueba, la menor ropa achicharra; así es que sólo se lleva el traje de Adán y Eva antes de la hoja de parra.

Y esto aquí es de muy buen ver. Sin que exista el matrimonio, para amar á una mujer hay que pedir y obtener el permiso del demonio.

Aquí todos son iguales; cada cual es Juan Palomo, hay derechos personales y para nadie los tales son una losa de plomo.

No hace falta policía, ninguno de otro se fia, todos se dicen «te veo», y al que de algo se hace reo no le vale ni su tia.

El diablo ejerce el poder con actividad que alabo; trabajar es su placer; cuando no tiene qué hacer mata moscas con el rabo. Muy curiosas á fe más

de noticias te daría en esta carta una carga, pero ya lo haré otro día porque esta va siendo larga.

Cuando te vuelva á escribir juro que te has de asombrar; mil nombres he de citar, unos que te harán reír y otros que te harán llorar.

De escribir cansado estoy.

conque nada más por hoy, que pases bien el invierno, y sabe que siempre soy tu amigo, hasta en el infierno.

Después que lo hubo leído guardé el pliego en el gabán dando esto por concluido, hasta que mi amigo Juan me cumpla lo prometido.

RICARDO MONASTERIO.

ESPECTÁCULOS

PRICE: *Fatinitza*.—LARA: *Elección de Ayuntamiento*.—COMEDIA: *Un matrimonio á muerte*.—ESLAVA: *Mapa-mundi*.—VARIEDADES: *De la noche á la mañana*.

No mires el ejemplo de las que van y tornan, que á muchas ha perdido la dicha de las otras,

dijo Lope de Vega. No porque *Bocaccio* y *La Mascota* hayan convertido las contadurías en ríos de oro iba á dar también *Fatinitza* montes y morenas.

Y esto ha sucedido acaso porque realmente vale menos. Un joven oficial ruso que, disfrazado de mujer, acompaña por todas partes á la hija de un General á quien enamora, aguantando de paso los apasionados galanteos del padre, turcos que secuestran doncellas, rusos que las rescatan, un serrallo que se disuelve y muchas peripecias amorosas y guerreras constituyen el libro, monotonó y pesado.

La música es alegre, ligera y no del todo mala, aunque sí inferior á la de las dos zarzuelas antes citadas.

Las deplorables condiciones ópticas y acústicas del Circo apenas permiten que al espectador se entere de lo que pasa en el escenario.

La obra dará, pues, escasos resultados.

Y esto es cuanto se me ocurre decir de *Fatinitza*.

La comedia en dos actos *Elección de Ayuntamiento* fué recibida con aplauso en Lara, sin duda para demostrar á los autores que aún gusta el público del género *fino*, de que tan pocas muestras se le ofrecen.

La obra, aparte de algunas sensiblerías exageradas que hubieran podido evitarse, está bien sentida, y desarrollada con bastante acierto. ¡Lástima que el acto segundo, donde hay dos personajes completamente inútiles, decaiga de una manera tan lastimosa!

Esto depende, sin duda, de que el asunto es trivial y pequeño, y el autor se ha visto obligado á repetir escenas y hacer hablar á los personajes más de lo conveniente. ¿No se podría haber hecho en un solo acto?

La forma, correcta casi siempre, se descuida en algunas ocasiones, y resultan muchos versos duros y trozos enteros de poca fluidez y naturalidad.

De todos modos, *Elección de Ayuntamiento* mereció la favorable acogida que obtuvo.

Los actores, todos muy elegantes.

Un matrimonio á muerte, juguete en un acto estrenado en la Comedia, abundante en situaciones cómicas y chistes de buen gusto, entretuvo agradablemente al auditorio.

El asunto es falso; consiste en que una muchacha, empuñada en casarse con su primo seminarista, hace creer al padre de éste que le ha hecho tomar un veneno cuyo antidoto posee ella sola, y que le dejará morir si no le arranca la formal promesa de boda. Como se ve, esto es rebuscado y de mal efecto, pero da lugar á muchos incidentes chistosos.

Muy bien la Sra. Gorriz y los Sres. Rosell y Romea.

Flores García es especialista en parodias, y no podía escaparsele la del *Demi-monde*. Ahí está, en Eslava, un *Mapa-mundi* que no me dejará mentir.

Si guiendo su sistema de siempre, ha puesto en caricatura las escenas más culminantes de la obra de Dumas, no sin gracia.

Sin embargo, *Mapa-mundi* resulta inferior á *Galeotito* y *Conflicto entre dos ingleses*.

La empresa de Variedades necesitaba una revista ó cosa así para levantar el espíritu público de aquellos barrios, y salió á luz *De la noche á la mañana*, que no llena su cometido.

El argumento de esta obra es exactamente el mismo de la que con el título de *El punto de partida* sufrió un revolcón en Lara hace dos años.

Un ciudadano recibe la noticia de que va á heredar á un tío de América (¡bonito recurso!) y se acuesta con tan agradable impresión. En seguida ¡claro! sueña que viaja y se di-

vierte de lo lindo, y al fin viene á despertar con su dinero y la experiencia consiguiente á tan variadas peripecias.

Ello es malo de veras, y está desarrollado con poco tacto. Salvaron la obra algunas decoraciones muy bonitas, de cuyo número excluyo la del naufragio, que no puede ser peor, y la música, que es muy buena en general.

Algunos números se repitieron entre los aplausos de la muchedumbre. Uno de los mejores cuadros es el del teatro en la posada, que, á decir verdad, nadie sabe á qué viene.

La ejecución muy igual y todo lo perfecta que puede pedirse en aquel teatro. Se conoce que se había trabajado por la Patria. Pero, hombre, ¿en qué consiste que las empresas se equivocan casi siempre en estas cosas?

En fin, la obra pasó, que es lo principal.

Renuncio á escribir la lista de autores.

LUIS MIRANDA BORGE.

COPLAS

I.

Si me das un beso gimes,
si te doy un beso lloras;
solamente Dios tú y yo
comprendemos estas cosas.

II.

Para curarme los ojos
me dicen que evite el fuego;
tienes que morirte tú
para ponerme yo bueno.

III.

Dices que *el que rompe paga*,
según antiguo refrán;
¡ay, chiquilla, cuántas cosas
se han quedado sin pagar!

IV.

Ayer te causaba risa,
hoy sólo te causo miedo;
¡válgame Dios, nena mía,
cómo cambian los tiempos!

JOSÉ LÓPEZ SILVA.

AMOR DESINTERESADO

A una muchacha bonita,
vecina de Chamberí,
ha dos días dirigi
una amorosa cartita,
que viene á decir así:

«Adelita, ayer vi á usted
y desde entonces la adoro;
como ha sido, no lo sé,
porque yo no me enamoro
sin saber cómo y por qué.»

Lo cierto es, Adela hermosa,
que no hago más que pensar,
si de sus labios de rosa
una palabra amorosa
podré llegar á escuchar.

Adorarla es mi pasión
y olvidarla no me es dable,
por lo que ruego á usted amable
me dé una contestación
en sentido favorable.»

Contestación al momento;
abro y comienzo á leer:
«No sabe usted el contento,
que ayer me ha causado el ver
que ocupo su pensamiento.»

Desde que á usted conocí
á ninguno más amé,
porque en mi vida soñé
que se acordara de mí
un buen mozo como usted.

Con permiso de mi abuela
—que me concedió en seguida—
pasaré la noche en vela;
le espera pues su querida
que jamás le olvida, Adela.

(Le ruego á usted caballero,
si es que le fuera posible,
que me mande algún dinero;
necesito un imperdible,
unas botas y un sombrero.)»

MANUEL CEREZO DE AYALA.



Ha sido denunciado otra vez nuestro colega *El Cabecilla*. Lamentamos el percance y esperamos la absolución.



Constantino Gil está preparando un nuevo libro, que verá la luz pública muy pronto.

Se titula *Los postergados*.

Verán VV. cómo no queda ningún ejemplar, justificando el título.



Las monjas que se dedican á la enseñanza de niñas, y tienen su escuela en la calle de Lladó, Barcelona, se han abstenido de llevar á sus alumnas á pasear por el Parque, porque consideran inmorales é indecentes las estatuas de la cascada.

¡Por Dios, señoras; que entonces hay que poner levita á los santos!



En Eslava se anuncia una revista política que se titula *¡Hatchis!*

Vamos, eso es que al autor se le ha metido tabaco en las narices.



—¿Qué quieres ser cuando crezcas, hijo mío?

—El que compone los almanaques.

—¿Para qué?

—Para que cada semana tenga cuatro domingos.



En Igualada, un numeroso grupo de mujeres ha recorrido algunas calles de aquella industriosa ciudad en son de protesta, por haber colocado el Ayuntamiento una mujer para que registrara á las de su sexo en los felatos de consumos.

¡Caracoles! ¿Querían VV. caballeros?



Un tribunal de Londres ha tenido que fallar durante la semana última sobre la bondad de dos cafés de clase distinta discutida por las casas que los expendían.

El juez, no encontrando mejor medio de ilustrar al Jurado, mandó traer unos cuantos paquetes de las dos clases de café, los estuvo oliendo y examinando, y, por último, propuso que se hiciera una taza de cada clase para cada jurado. El público asistió gravemente á la operación de hacer y probar el café, y ahora el expendedor triunfante inserta en letras gordas en sus anuncios la sentencia del tribunal.

El asunto parece que no es importante, y sin embargo, si el café era bueno, dirían seguramente los jurados hablando con sus familias:

—Tenemos ahora un negocio de tal gravedad... que nos quita el sueño.



Una frase de Perico Ruiz de Arana.

Ensayaban una comedia en que á este apreciable actor habían repartido el papel de un joven abogado, que se presentaba en la puerta del foro al final del primer acto, sin pasar adelante.

—No es posible pintar mejor un tipo,—decía Arana. Ya ven VV... un abogado es natural que se quede en el foro.

AVISO IMPORTANTE

Terminando en 31 del actual la colección del MADRID COMICO correspondiente á 1883, que formará un elegante tomo de 184 páginas, y deseando esta empresa favorecer en lo posible la formación de colecciones completas, tenemos el honor de avisar al público que nos favorece más de lo que merecemos, que se pondrán los tomos inmediatamente á la venta en esta Administración y librerías principales de Madrid, haciendo considerables rebajas.

Véanse los precios:

Colección completa sin encuadernar	10 pesetas.
Idem id., á los que se suscriban por un semestre	8
Idem completa encuadernada en tela inglesa	12.50
Idem id., á los que se suscriban por un semestre	10

A provincias se remiten por el mismo precio francas de porte. Y ahora quéjense VV.

TIPOS



Chico alegre é informal
que la da de calavera
y presume de genial
y que tiene mucha sal...
de la higuera.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: GERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTIMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montero, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadrados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.

Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º